

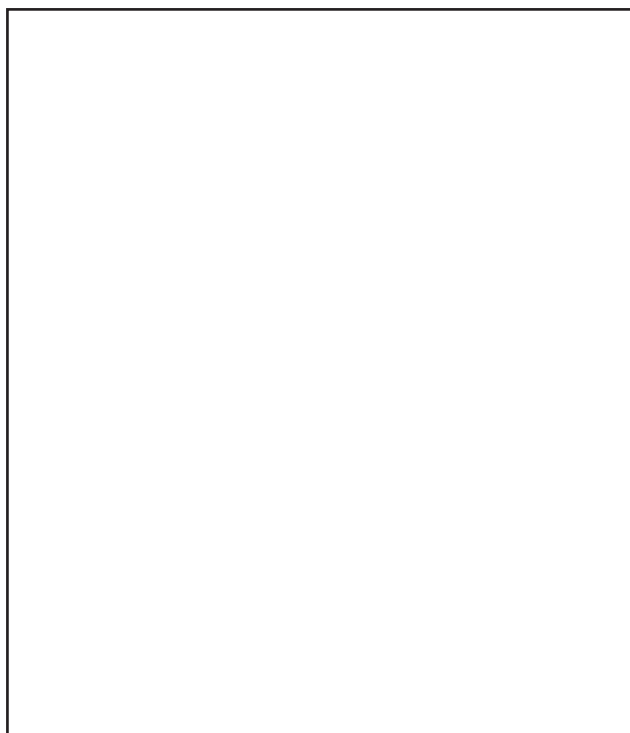
Lecturas y señales



El aprendizaje pleno. Principios de la enseñanza para transformar la educación

Daniel Matusevich

En esta ocasión he decidido presentar a mis improbables lectores la obra de David Perkins a través del que –creo– es su texto clave, junto con *La escuela inteligente* (1995); me estoy refiriendo a *El aprendizaje pleno*, libro



Autor: David Perkins
Editorial Paidós, 2010

que fue publicado en el año 2010 en Argentina, habiendo sido editado en 2009 en los Estados Unidos.

Su mirada, sus teorías y su particular enfoque son especialmente apropiados para una especialidad como la psiquiatría, que atraviesa desde hace ya varios años una severa crisis de identidad que se ve reflejada en la desorientación exhibida por los jóvenes médicos que se deciden a transitar sus caminos; toda crisis de identidad es, a la vez, una crisis de aprendizaje y es ahí donde nuestro autor puede involucrarse, ya que su mirada es particularmente apropiada para revisar aquellas disciplinas con una fuerte impronta humanista.

Perkins es, sin ninguna duda, uno de los docentes más importantes de nuestro tiempo, doctor en matemáticas e inteligencia artificial del Instituto de Tecnología de Massachusetts, dio el salto a la psicología, terreno que domina a la perfección; su obra se ocupa de la creatividad y de cómo aplicarla a la educación, implicándose de manera práctica en varios proyectos y reformas educativas.

Desde 1972 al 2000 fue uno de los directores del Proyecto Zero de la Universidad de Harvard, junto con Howard Gardner; fundado por Nelson Goodman en 1967, este programa se dedica a entender y mejorar la educación, la enseñanza, el pensamiento y la creatividad en disciplinas humanísticas y científicas, a nivel individual e institucional. Se centra en la investigación de los procesos de aprendizaje en niños, adultos y organizaciones diversas, así como en la naturaleza de la inteligencia, el pensamiento, la creatividad y otros aspectos esenciales del aprendizaje humano.

Ya desde las 26 páginas que constituyen la introducción el autor deja claramente establecido el plan de la obra, que luego irá desarrollando a través del resto de los capítulos; la particularidad de la misma, totalmente relacionada con las teorías de Perkins, es que hace las veces de resumen del texto, a la vez breve pero muy meduloso y completo, sumergiéndolo a los lectores de lleno en un universo simbólico caracterizado por una serie de coordenadas que permiten que *El aprendizaje pleno* sea utilizado como una guía para motivar, acompañar, inspirar, provocar y apoyar a nuestros alumnos en el complejo proceso de aprendizaje.

La originalidad del autor queda plasmada ya desde las primeras líneas cuando utiliza la metáfora acerca de cómo su padre lo inició en el aprendizaje del béisbol para introducirnos en sus hipótesis acerca de cómo abordar la complejidad. Esta cuestión es una constante, no de este libro, sino de toda su obra, ofreciéndonos diversas suposiciones que siempre son rompedoras y estimulantes (“... recuerdo cuando descubrí con alarma que mi hijo menor había aprendido todos los elementos de la escritura, pero sus profesores rara vez le pedían a él o a cualquiera de los otros estudiantes de la clase que escribieran un texto”), verdaderos hallazgos, como las definiciones de “elementitis” y “acerquititis” que verdaderamente aparte de ser geniales son muy divertidas. Vale la pena aclarar rápidamente que estamos frente a una obra en la que la originalidad está al servicio del texto, y no al revés, un mal muy común en nuestra época donde pareciera que algunos autores están más preocupados por causar sorpresa en la teleplatea que por desarrollar sus ideas de manera coherente y profunda, dejando que las reacciones queden del lado del lector, alejados de cualquier intento de manipulación.

La mayor parte del libro consiste en el desarrollo y la explicación de los siete principios del aprendizaje pleno (jugar el juego completo, lograr que valga la pena jugar el juego, trabajar sobre las partes difíciles, jugar de visitante, descubrir el juego oculto, aprender del equipo y aprender el juego del aprendizaje), utilizando como metáfora el aprendizaje del arte, la música o los deportes;

una de las claves de la obra radica en que cualquiera que haya aprendido un deporte rápidamente se identificará con la propuesta de Perkins y esa empatía instantánea sin duda constituirá una gran facilitador para introducirnos en una obra que, por momentos, puede parecer sencilla, pero que requiere de varias lecturas para poder capturar el tono que le imprime el autor.

Por ejemplo, no es fácil de asir el concepto de *mediocridad fructífera* en relación a una aguda crítica a los estilos de vida actuales (“...tomando como punto de referencia la indiferencia y el descuido del mundo de hoy, no es necesario jugar estos ‘juegos’ de un modo demasiado sofisticado para hacer el bien. El mundo sería un lugar mejor si en áreas como estas las personas lograran una mediocridad activa en lugar de una erudición pasiva”); este y otros párrafos ponen de manifiesto otra característica esencial de Perkins: no hay lugar para la neutralidad teórica, el autor toma posición y nos lo hace saber en cada párrafo: “...es aterrador contemplar la ignorancia médica cuando entramos a un consultorio. Sin embargo, la ignorancia médica y sus equivalentes en cualquier área constituyen ideas que brindan una enorme capacidad de obrar –una vez más, comprensiones de amplio alcance–, dado que el reconocimiento y la identificación de la ignorancia constituyen el primer paso hacia la resolución”.

Perkins no escatima historias, ejemplos, relatos personales apelando a todo aquello que sea necesario para apresar el interés del lector; de lectura y relectura amena, vale la pena detenerse en las sugerencias instantáneas que realiza para aplicar en las aulas, como por ejemplo poner especial atención en los comienzos de los cursos (“...del mismo modo en que los escritores quieren que los lectores sigan leyendo, los docentes quieren que los alumnos sigan aprendiendo. Haríamos bien entonces en tomar un consejo del manual del novelista. ¡Los comienzos son importantes!”). Detenernos en la obra de Perkins y sus propuestas, leer su libro e intentar aplicar algunas de sus ideas es una excelente manera de comenzar a “jugar el juego completo” en nuestra vida y también con nuestros alumnos, creo que vale la pena ■

“Del mismo modo que la ‘elementitis’ y la ‘acerquititis’ ofrecen un enfoque demasiado reduccionista, las versiones superficiales del juego completo dan por resultado un enfoque demasiado holístico. Las personas siguen siendo mediocres en numerosos deportes y juegos, artes y actividades profesionales, porque pasan demasiado tiempo jugando el juego completo sin poner los otros seis principios en práctica”.